

Paseo campestre junto al Bureo

EL IDEAL

PASEO CAMPESTRE

El domingo pasado, los operarios de la panadería San Antonio, de la que es dueño don José Yori, llevaron a cabo un paseo a uno de los bosques de la hacienda Picoltué, a orillas del Bureo, en donde tuvo lugar una fiesta por demás sencilla, pero muy significativa.

Especialmente invitados a ella los directores de los respectivos periódicos locales «El Ideal» y «La Alianza», tuvimos oportunidad de apreciar en lo que vale la familiaridad y el compañerismo que une a los operarios entre sí, el aprecio y franca cordialidad entre éstos y el señor Yori don Adelmo, hermano de don José, y segundo jefe del establecimiento nombrado.

En los repetidos ataques a los comestibles y bebestibles que rivalizaban entre sí en calidad y variedad, las horas se deslizaban livianas y volanderas como escurridase a hurtadillas por entre las frondas de aquel hermoso paisaje en que la naturaleza parece haber hecho derroche de su lujuria para dar vida a una exuberante vegetación.

En grupos dispersos y varios, unos se entretenían en alegres charlas y otros en seguir atentamente las alternativas de una partida de brisca, interrumpida de vez en cuando, para celebrarla el dicharachero oportuno a que daba lugar una acertada o torpe jugada. El que pierde no bebe, era lo convenido, y sin embargo al término de cada partida, gananciosos y perdedores bebían por igual, incluso los que no ganábamos ni períamos, porque no jugábamos.

Así pues trascurrieron las horas hastas últimas de la tarde sin que apesar de lo mucho que se bebió, ni una sola nota discordante, ni una sola palabra descompuesta alterara la armonía que reinó en todo momento.

Para terminar sólo nos resta exteriorizar, como observadores imparciales, la satisfacción íntima que nos ha dejado el paseo de nuestra referencia al ver como, siguiendo la corriente de modernas ideas, que en rápido avance recorren los ámbitos de la tierra, el capital y el trabajo se armonizan y se ayudan mutuamente, lo que equivale a decir que el patron aprecia y trata como a igual a sus subalternos, sin que éstos desconozcan el respeto y consideración que les merece aquel.

A PROPÓSITO DEL DUEÑO RIVERA-ALESSANDRI

En uno de los últimos días de la semana que termina, tuve ocasión de encontrarme, no recuerdo si por tercera o cuarta vez, con un rotito a quien no conozco más que de vista y a quien, por esta sola circunstancia, ignoro su nombre. Caminaba éste, cabisbajo y a pasos lentos como preocupado en masticar la amarga píldora de una mala noticia, o en rumiar el recuerdo grato de alguna aventura ya lejana. Cuando levantó la cabeza y me reconoció a la distancia, aminoró el paso, y cuando aún nos separaban seis o siete metros, me dijo, con un acento y un jesto que denotaban la mas profunda rabia:

—¿Qué le parece la media bullaza que meten algunos jures cuando quieren hacer algo güeno comombres.

—¿Qué me ha de parecer si no sé de qué bullaza se trata?

—¿Cómo no sabes? ¡Pa quéas emprentero entonces?

—¡Porque soi emprentero estoi obligado a saberlo todo y a adivinar lo que pasa?

—No senaje pue iñor, si nua es pa tanto. ¿Que nua léido su meréc la gaceta?

—Si que la leo de vez en cuando, pero no he oído la bullaza que meten los jures, no sé que te refieras al dueño...

—¿Qué duelo iñor ni na pa recio. Si es lo desos jure que quieren peliar a balazo y no pelean na porque a los dos se les hela la chacra.

—Bu-no pnes, hombre—le dije—ese es el desafío que hai entre Alessandri y Rivera.

—No ve comusté sabia y se estaba haciendo el leso no me? Pero güeno, por ejemplo que yo juera on Alisan tre, o por ejemplo juera on Rivera, no tenia pa qué contásele a naide si tenia ratia y queria peliar conlotro ni meno asafina lo a peliar a balazo; ¿oa qué? solo pa meter mas bulta. Cuanto mejor no juera que se tiraran a cuchillo limpio que los mas bonito que se puee ver.

I diciendo esto dió un salto hacia atrás al mismo tiempo que con la mano izquierda se quitó rápidamente el sombrero e hizo de él un escudo. Con la misma rapidez llevé la derecha a la cintura finjiendo sacar algo. Como dazanda empezó a hacer piruetas en torno mio y haciendo remoli-

Se arrienda Una casa habitacion

nueva, compuesta de cuatro cómodas piezas, cuarto de baño, buena cocina, escusado de patente; todo con instalación de luz eléctrica; ubicada, en calle UNZUETA, al lado de la Oficina GIBBS.

También se arrienda una gran bodega en muy buenas condiciones, piso nuevo y firme, situada en la misma localidad.

Para tratar dirigirse a su dueño,
ANTONIO GUIBERGIA

Casas

Una en calle Soto, al lado de la casa en que vive don Abel Gallegos, de 25 varas de frente por 50 de fondo. Espléndido sitio precio muy reducido.

Otra en calle de Salvo perteneciente a don Rosario Alvarez con sitio arbolado precio bajo. Tengo encargo de vender Gasómetro «Tambour» para 15 luces con toda su cañería y garantido en perfecto estado.

Ruedas de rayo y ejes de fierro usados para carretones.

Cultivadoras de seis puntas para tajar la siembra.

Arados Eckert de cuatro puntas para id.

Vendo muy barato

J. Anibal Fierro.

nos con la derecha detrás del sombrero que seguía sosteniendo en la izquierda, ora se acercaba a mí, ora se alejaba, simulando atacar y defenderse alternativamente.

Yo entretanto permanecía inmóvil contemplando aquellos movimientos que no podían parecerme sino ridículos, cuando sentí repentinamente un fuerte puntazo en la barriga que me cortó repentinamente la respiración y me obligó a llevar instintivamente las manos hacia donde yo creí producida una profunda herida por la cual saldrían a ver por primera vez la luz del día mis pobres e inocentes tripas; pero todo fué en vano, no me moví, porque después de ejercitarme que mi pellejo se conservaba sin ningún agujero, vi que mi agresor continuaba revolucionando su mano,

derecha que seguía empujando con el índice extendido visto lo cual, se me recogió poco a poco el alma al cuerpo.

—Ya está, hombre—le dije—déjate de bromas y contéstame tranquilamente.

Luego se sossegó, y jadeante todavía, continuó:

—No hai como el dueño iñor. Ese ni mete rulo y continúa que ei se ven los gües que tienen pana y el cuerno de ro.

—Bueno; pero si a Rivera y a Alessandri les gusta la tirse a bala ¿para qué contéstales su gusto?

—Si, también e cierto, pero el hecho es que de ninguna manera van a tirarse, porque quieren ¿pa qué nombrar a los que llaman pairino si no pa que lestorben y no los peliar porque se conocen que los dos se tienen mico como caballo. Opóngase usted que tamco los dos en una cuina. Por cualquier cosa ¡justicia!

Yo no le voi ir a otro que gan ei: mira hom, si ven a pairino que voi a peliar con éste; no. A usted le igo eallo: mire oiga, ¿vamo a chutar juera? Si usted no me tiene mico me acompaña y los tiro. Si usted es más diablo que yo y me da güelta, güeno, si yo soi mé diablo quise f lo doi güelta, güeno también.

—Bueno hombre—le dije—yo voi muy apurado hasta luego. I acordándose del puntazo que me dió en la barriga, y no queriendo que quedara sin venganza, le dié también un golpe a la misma parte, con el pulgar de la mano derecha; pero él fué tan listo que como movido por curiosidad, dió un brinco hacia atrás, al mismo tiempo que me dijo: ¡Eh! la estate endo me dijo: ¡Eh! la estate pus listo. I al ver que se me guita mi camino agregó: ¡Eh!

Paseo campestre junto al Bureo

EL IDEAL

PASEO CAMPESTRE

El domingo pasado, los operarios de la panadería San Antonio, de la que es dueño don José Yori, llevaron a cabo un paseo a uno de los bosques de la hacienda Picoltué, a orillas del Bureo, en donde tuvo lugar una fiesta por demás sencilla, pero muy significativa.

Especialmente invitados a ella los directores de los respectivos periódicos locales «El Ideal» y «La Alianza», tuvimos oportunidad de apreciar en lo que vale la familiaridad y el compañerismo que une a los operarios entre sí, el aprecio y franca cordialidad entre éstos y el señor Yori, don Adelmo, hermano de don José, y segundo jefe del establecimiento nombrado.

En los repetidos ataques a los comestibles y bebestibles que rivalizaban entre sí en calidad y variedad, las horas se deslizaban livianas y volanderas como escurriéndose a hurtadillas por entre las frondas de aquel hermoso paisaje en que la naturaleza parece haber hecho derroche de su lujuria para dar vida a una exuberante vegetación.

En grupos dispersos y varios, unos se entretenían en alegres charlas y otros en seguir atentamente las alternativas de una partida de brisca, interrumpida de vez en cuando, para celebrar el dicharachero oportuno a que daba lugar una acertada o torpe jugada. El que pierde no bebe, era lo convenido, y sin embargo al término de cada partida, gananciosos y perdidosos bebían por igual, incluso los que no ganábamos ni períamos, porque no jugábamos.

Así pues transcurrieron las horas hasta las últimas de la tarde sin que apesar de lo mucho que se bebió, ni una sola nota discordante, ni una sola palabra descompuesta alterara la armonía que reinó en todo momento.

Para terminar sólo nos resta exteriorizar, como observadores imparciales, la satisfacción fatima que nos ha dejado el paseo de nuestra referencia al ver como, siguiendo la corriente de modernas ideas, que en rápido avance recorren los ámbitos de la tierra, el capital y el trabajo se armonizan y se ayudan mutuamente, lo que equivale a decir que el patron aprecia y trata como a igual a sus subalternos, sin que éstos desconozcan el respeto y consideración que les merece aquel.

A PROPÓSITO DEL DUEÑO RIVERA-ALESSANDRI

En uno de los últimos días de la semana que termina, tuve ocasión de encontrarme, no recuerdo si por tercera o cuarta vez, con un rotito a quien no conozco más que de vista y a quien, por esta sola circunstancia, ignoro su nombre. Caminaba éste, cabisbajo y a pasos lentos como preocupado en masticar la amarga píldora de una mala noticia, o en rumiar el recuerdo grato de alguna aventura ya lejana. Cuando levantó la cabeza y me reconoció a la distancia, aminoró el paso, y cuando aún nos separaban seis o siete metros, me dijo, con un acento y un jesto que denotaban la más profunda rabia:

—¿Qué le parece la media bullaza que meten algunos jutores cuando quieren hacer algo güeno comombres.

—¿Qué me ha de parecer si no sé de qué bullaza se trata?

—¿Cómo no sabe? ¿I pa qués emprentero entonces?

—I porque soi emprentero estoi obligado a saberlo todo y a adivinar lo que pasa?

—No senoje pue ñor, si nua es pa tanto. ¿Que nua léido su mercé la gaceta?

—Si que lá leo de vez en cuando, pero no he oído la bullaza que meten los jutores, si no ser que te refieras al duelo...

—¿Qué duelo ñor ni na pareció. Si es lo desos jutores que quieren peliar a balazo y se pelean na porqu a los dos les hela la chaera.

—Bueno pnes, hombre—le dije—ese es el desafío que hai entre Alessandri y Rivera.

—No ve comusté sabia y se estaba haciendo el leso no ma? Pero güeno, por ejemplo que yo juera on Alisanfre, o por ejemplo juera on Rivera, no tenia pa qué contásele a naide si tenia ratia y quería peliar conloto ni meno asafalo a peliar a balazo; ¿pa qué? solo pa meter mas bulla. Quanto mejor no juera que se tiraran a cuchillo limpio ques lo mas bonito que se puee ver.

I diciendo esto dió un salto hacia atrás al mismo tiempo que con la mano izquierda se quitó rápidamente el sombrero e hizo de él un escudo. Con la misma rapidez llevé la derecha a la cintura finjiendo sacar algo. Como ganizando empezó a hacer piruetas en torno mio y haciendo remoli-

Se al

Una casa

nueva, compuesta de cuatro
ño, buena cocina, escusado
de luz eléctrica; ubicada, en
Oficina GIBBS.

También se arrienda una
dizones, piso nuevo y firma
Para tratar dirigirse a su

Casas

Una en calle Soto, al la
de la casa en que vive don
bel Gallegos, de 25 varas
frente por 50 de fondo. Esq
dido sitio precio muy reduci

Otra en calle de Salvo
teneciente a don Rosario
varex con sitio arbolado pr
bajo. Tengo encargo de ven
Gasómetro «Tambour» p
15 luces con toda su cañ
y garantido en perfecto e
do.

Ruedas de rayo y ejes de
ro usados para carretones

Cultivadoras de seis pu

para tapar la siembra

Arados Eckert de ce

puntas para id.

Vendo muy barato

J, Anibal Ficta

nos con la derecha detrás
sombrero que seguía su
niendo en la izquierda, or
acercaba a mí, ora se alej
simulando atacar y defen
se alternativamente.

Yo entretanto perman
inmóvil contemplando a
llos movimientos que no
dian parecerme sino ridi
cuando sentí repentinam
un fuerte puntazo en
barriga que me cortó rep
namente la respiración y
obligó a llevar instintiva
te las manos hacia donde
creí producida una prof
herida por la cual saldrí
ver por primera vez la lu
día mis pobres e inocente
pus; pero todo fue suste
un momento, porque despu
ejercitarme que mi pe
se conservaba sin ningun
ro, vi que mi agresor cor
aba revolucionando su t